

Escala Crítica/Columna diaria

*Conmemoración sin marchas, sin protestas, sin reclamos *La paralización afectan 2 mil 700 millones de trabajadores *

Después de la crisis, en espera de una reorganización obrera

Víctor M. Sámano Labastida

UN PRIMERO de mayo inusual, fue el de ayer. Las calles y plazas no estuvieron ocupadas por las manifestaciones obreras. El confinamiento obligado por la pandemia desmovilizó a las organizaciones sindicales y agrupaciones laborales. Para México el Día del Trabajo de este año pudo haber sido un termómetro del impacto de las políticas presidenciales en la clase asalariada. Habrá que esperar, pero no hay duda que es el sector laborante y sus familias los más afectados por la parálisis y los contagios.

El historiador Stéphane Sirot advirtió que en los próximos meses veremos una verdadera “fractura social”, como resultado de la actual crisis sanitaria y económica. Comentó a la agencia AFP: “La acción de los sindicatos va a ser muy complicada. Las concentraciones masivas, que son una de sus herramientas esenciales, seguirán estando prohibidas incluso cuando los países pongan fin a sus estrictos confinamientos”.

Cierto que desde hace años en la mayor parte del mundo los sindicatos han sido prácticamente desmantelados, pero también Sirot coincide con una preocupación cada vez más extendida: la pandemia será utilizada como pretexto para limitar las libertades. Hay quienes piensan que podría también ser la oportunidad para profundizar los cambios en un modelo que muestra su fracaso, sin viabilidad futura.

UN MODELO PARA ARMAR

COMO USTED sabe, el presidente López Obrador ha sido claro en su decisión de sustituir el “modelo neoliberal” por un nuevo sistema de “economía moral”. Más allá del debate sobre la filosofía o los principios teóricos o los argumento retóricos de los cambios, hay hechos concretos que indican o deben indicar la orientación del nuevo régimen. Es posible también, como lo ha dicho el propio AMLO, que la crisis sanitaria permita acelerar las transformaciones...o por lo menos hacer más evidente su necesidad.

No puede hablar en sentido estricto que se vaya a construir una “República de los Trabajadores”, pero para no pocos estudiosos lo que estamos viviendo nos indica que ningún

país puede prescindir de sus trabajadores. En el momento actual resulta evidente que trabajadores de sectores como el de la salud, limpia, alimentos –incluidos los campesinos-, entre otros, resultan estratégicos. Sin ellos no hay vida posible.

Pero la clase laborante –asalariada o en la economía informal- es una de las más golpeadas por la pandemia. Y lo será luego en la crisis que sigue.

Dice un reporte del observatorio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de principios de abril de este año: “Desde el primer comunicado de la OIT, la pandemia ocasionada por el COVID19 se ha acelerado aún más en términos de intensidad y ampliación de su alcance a nivel mundial. Las medidas de paralización total o parcial ya afectan a casi 2 mil 700 millones de trabajadores (en el planeta), es decir: alrededor del 81 por ciento de la fuerza de trabajo mundial”.

Agrega: “En la situación actual, las empresas de diversos sectores económicos, en especial las empresas más pequeñas, se enfrentan a pérdidas catastróficas que amenazan su funcionamiento y solvencia, y millones de trabajadores están expuestos a la pérdida de ingresos y al despido. Las consecuencias para las actividades generadoras de ingresos son especialmente graves para aquellos trabajadores de la economía informal que carecen de protección”.

NECESIDAD Y ORGANIZACIÓN

A PESAR del lenguaje diplomático de la OIT, resulta evidente la gravedad del diagnóstico. En su análisis, el organismo refiere para el segundo trimestre de 2020 una posible reducción del empleo en 195 millones de puestos de trabajo a tiempo completo (6.7% del total mundial). Sus cálculos son conservadores, porque integra a quienes están en la economía informal o quienes sólo trabajaron unas semanas durante el año. Pero no deja de admitir “repercusiones dramáticas” en la oferta de trabajo.

Claro que los resultados dependerán de las medidas que adopte cada gobierno para enfrentar la crisis, pero tampoco se deben ignorar las relaciones de dependencia a nivel global.

Señala el organismo: “La mayor parte de las pérdidas de empleo y la reducción de las horas de trabajo se producirán en los sectores más afectados. La OIT estima que un mil 250 millones de trabajadores, esto es el 38 por ciento de la población activa mundial, están empleados en sectores que hoy afrontan una grave caída de la producción y un alto riesgo de desplazamiento de la fuerza de trabajo. Entre los sectores clave figuran el comercio al por menor, los servicios de alojamiento y de servicios de comida, y las industrias manufactureras.”

¿Surgirá de esta crisis un nuevo movimiento organizativo de los trabajadores? La imposición del modelo neoliberal y tecnocrático –acompañado de la corrupción de los liderazgos-, desarticuló las luchas gremiales. ¿En la nueva “economía moral” habrá espacio para un sindicalismo democrático? El proyecto de gobierno sostiene que sí; mientras tanto ayer fue un

Primero de Mayo, trabajo y confinamiento; un sector necesario contra la pandemia

Escrito por Editor

Sábado, 02 de Mayo de 2020 00:06 -

día de desmovilización obligada. Habrá de surgir, quizá, otra consciencia de clase.

AL MARGEN

HAY URGENCIA por terminar con el confinamiento. Las presiones crecen para los gobiernos, pero al mismo tiempo les exigen frenar los contagios; una ecuación casi imposible en las actuales circunstancias. El doctor Hugo López Gatell calculó que entre el 6 y el 10 de mayo se podría tener el “pico” más alto de la epidemia, especialmente en las zonas donde se concentran los contagios: Ciudad de México y su zona metropolitana, con el Estado de México, Quintana Roo, Sinaloa, Baja California y Tabasco. Destaca el hecho de que el gobierno federal reconozca el control que han tenido en las zonas urbanas de Guadalajara, Jalisco, y Monterrey, Nuevo León. (vmsamano@hotmail.com)